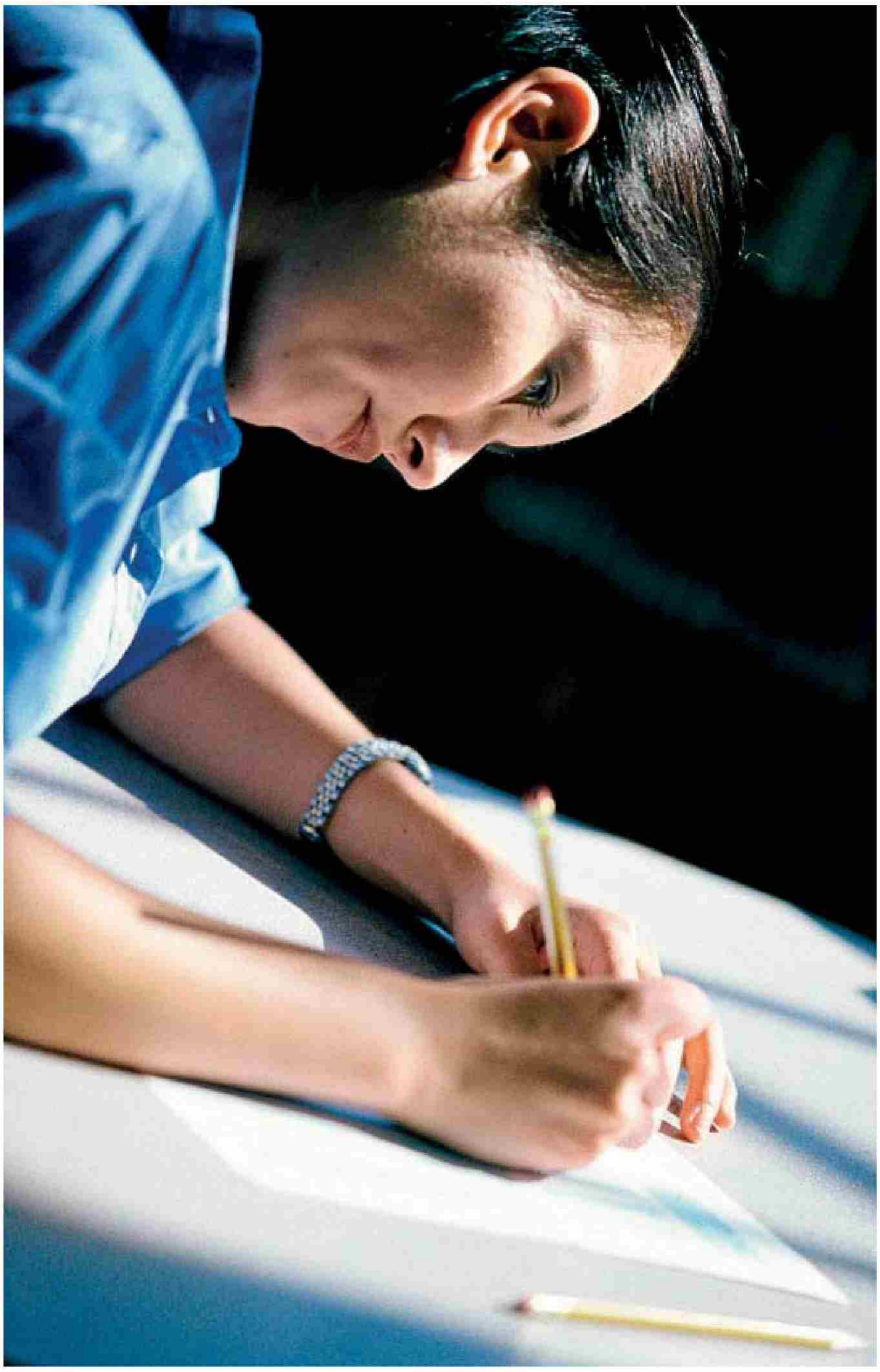

Para expertos y estudiantes, las becas no deberían ser un premio al esfuerzo. GTRES

El difícil laberinto de las becas

¿Es la educación un derecho o un gasto, una inversión o un coste? ¿Qué papel deben jugar las becas? ¿Cómo se financian los alumnos?

Texto **Javier Rada**

Cada vez es más complicado acceder a una beca, y muchas de ellas han visto reducida de media su cuantía. Existen varias opciones, como las becas del Ministerio de Educación y las de las comunidades autónomas, o las becas privadas, que son de acceso minoritario si las comparamos con las primeras. El estudiante debe armarse de paciencia e informarse en los servicios de becas de la universidad o del Estado y cruzar los dedos para que se cumplan los requisitos indicados.

Mientras tanto, tenemos una crisis palpitando y la universidad pública se encarece. Las tasas se han multiplicado en los últimos años un 65%, llegando a costar la matriculación del grado medio unos 2.000 euros. Con el nuevo plan previsto 3+2 –por el que será obligatorio cursar dos años de máster para lograr el título– se dispararán los costes.

Tenemos la sexta universidad más cara de Europa y entre las que menos se cubren estas subidas, según un estudio del Observatorio Universitario. El plan Bolonia dificulta, a su vez, como en una yincana, el tránsito de los estudiantes que cursan sus estudios y a la vez trabajan. Es una espiral. Un sudoku vital, si uno no dispone de los recursos necesarios, para encontrar fuentes de ingresos y terminar el grado.

Desde el decreto impulsado por el Gobierno en 2013, el sistema de becas no parece estar dando una respuesta uniforme a esta situación. Más bien se han reducido las cuantías, pasando en algunos casos de los 6.000 a 3.000 euros por beca general, según los expertos. Denuncian que el sistema es más complejo y disuasorio (mediante cuotas variables, que dependerán del presupuesto final estatal, entre otros requisitos, incluidos la nota y la renta, y cuyo mínimo son 60 euros). También destacan la incertidumbre sobre el momento en el que se recibirán las ayudas. Las becas cubren la matrícula, pero la cuota fija, por ejemplo, ha llegado a bajar en la práctica de 3.000 a 1.500 euros.

Los expertos creen que solo reducir el gasto vulnera la igualdad y la equidad

300 EUROS

es la reducción reconocida por el Ministerio de Educación de la cuantía media de las becas. Los estudiantes creen que es una cifra mayor

Las cuantías de ayudas universitarias se han reducido alrededor del 18% desde 2010, mientras que el número de becados ha aumentado hasta el 20% de la población estudiantil. «El Ministerio de Educación ha reconocido una reducción de 300 euros en la cuantía media percibida por los becarios, aunque nosotros creemos que esa cuantía podría ser incluso mayor», explican desde la Coordinadora de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP).

La secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, se mostró en marzo favorable a que se pudieran implementar sistemas de préstamos universitarios paralelos a los de las becas. El Gobierno asegura mantener su compromiso con las ayudas públicas, alegando que el sistema cada vez cubre a un mayor número de estudiantes. «Pero en España hay alumnos que no pueden pagarse ni una habitación», denuncia Ana García, del Sindicato de Estudiantes.

Las becas más demandadas siguen siendo las del Ministerio de Educación. Las autonómicas también han reducido el gasto. Por otro lado, están las becas privadas y de fundaciones, ya sean bancarias o de apoyo a la educación, o las becas europeas. Las públicas de movilidad se han visto reducidas, como las Erasmus (que apoyan el in- >>>

Los servicios de becas de las universidades son las mejores herramientas que tienen los estudiantes para buscar financiación. ARCHIVO

>>> tercambio europeo, y son de las más bajas de Europa, con 140 euros al mes, aproximadamente). Otras han sido eliminadas, como las Séneca.

Los estudiantes han alzado su voz contra este sistema, acusándolo de ser «improvisado, excluyente y estar alejado de la situación socioeconómica actual del alumnado», según confirman en el CREUP. Para los expertos, nuestro sistema debería seguir un proceso de «racionalización y eficiencia de recursos», desarrollado a medio plazo, y no apostar por reducir el gasto vulnerando los principios de igualdad y equidad.

«Siempre hay alternativas. En vez de implementar medidas discriminatorias se puede atacar al grueso del sistema mediante un estudio pormenorizado, como en las reglas generales de permanencia, por ejemplo», explica el profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén Juan Hernández Armenteros.

Para expertos y estudiantes, las becas no deberían ser un premio al esfuerzo. Debería resolver los problemas derivados de la insuficiencia económica y proporcionar la igualdad de acceso y permanencia en la universidad. Establecer criterios discriminatorios académicos, establecer méritos singulares para «solo un 20% de la población universitaria es, obviamente, excluyente», señala Armenteros.

Este experto en financiación universitaria está terminando un informe general que publicará, a mediados de junio, a través de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. Aunque hasta ese día no puede adelantar los datos, asegura que se confirma que desde 2013 el sistema, basado principalmente en reducir el gasto en presupuestos de cara a la estabilidad, ha avanzado hacia un modelo de exclusión. «Una beca no se da porque uno sea más listo, sino para superar ese escalón en la igualdad de oportunidades; no es beneficencia», argumenta. Es un principio del Estado social que garantiza la Constitución española: el derecho a la educación.

Los datos oficiales señalan que tenemos más becados, pero más pobres. Las partidas de las administraciones no representan ni el 80% de los gastos universitarios y el peso cae sobre las familias mediante las tasas. «Ya hay estudiantes que solicitan préstamos e incluso personas que los abandonan para no meter a sus familias en un lío, ya que, con el decreto, si no apruebas debes devolver el dinero de la beca. Unos 45.000 alumnos han tenido que abandonar la universidad», denuncia García.

Otro de los problemas que encuentran los estudiantes es que es difícil prever cuándo recibirán la ayuda, que no llega hasta avanzado el curso, y obliga a los universitarios a hacer encajes de bolillos y solicitar apoyo a sus familiares o seres cercanos.

Se han reducido o incluso eliminado partidas, como la beca salario o la de transporte, y se han endurecido las condiciones para poder ser beneficiario, teniendo que obtener determinadas notas de media, que rondan el 6,5, «mientras que al resto de estudiantes –que también están subvencionados, no debemos olvidarlo, pues solo pagan una parte del gasto– se les exige solo un 5», explica Armenteros.

«Que se pida un 6,5 es absolutamente injusto a todas luces. Tampoco los umbrales para acceder a las becas completas se ajustan a la realidad», apuntan en el CREP. Para obtener el conjunto de las becas (matrícula, residencia, renta y variable), solo podrán concurrir aquellos estudiantes cuyas familias no superen unos determinados umbrales de renta: por ejemplo, unos ingresos de 3.771 y 3.962 euros en las familias de un miembro. Un estudiante que fuera independiente y cobrara unos 330 euros mensuales perdería la beca por renta, según un estudio de la Delegación de Estudiantes de la Universidad de Granada. Este mismo informe señala que en 2013-2014 unos 6.000 estudiantes recibieron los 3.000 euros más la cuantía variable y la matrícula. ■

¿ADÓNDE ACUDIR?

Los servicios de becas de las propias universidades son las mejores herramientas que pueden utilizar los aspirantes para informarse. Existen también portales de internet especializados, como DudasbecasMec, Universia o Becas Estudio. Las universidades también suelen tener sus propios programas de ayudas. Se pueden solicitar becas para cursar másteres y postgrados. Existen becas estatales para la enseñanza de idiomas o becas para cursar estudios en el extranjero, como las Becas MAEC-AECID. También la Unión Europea publica las convocatorias en su web. Hay becas de fundaciones y bancos, y becas que apoyan el intercambio entre países, como las Fulbright con Estados Unidos o las DAAD en Alemania.